

## LA SORPRESA, EL ASOMBRO Y LA MANO INVISIBLE DE JÚPITER

Leandro Indavera Stieben  
Universidad Nacional de Chilecito

### Resumen

El propósito de este artículo es, en primer lugar, exponer el análisis que Smith desarrolla en *The History of Astronomy* sobre el origen de las emociones de asombro y sorpresa. En este artículo se abordará, en segundo lugar, cómo Smith relaciona las características propias de un objeto o evento que produce asombro o sorpresa en el marco de las concepciones de los salvajes con relación al uso de la expresión “la mano invisible de Júpiter”. En tercer lugar, se analizará la explicación que Smith brinda sobre lo que es el “curso ordinario de las cosas”.

**Palabras clave:** Smith-asombro-sorpresa-curso-ordinario.

### Abstract

Firstly, the aim of this paper is to show the analysis that Smith develops in *The History of Astronomy* in relation to the origin of the emotions of surprise and wonder. The Scottish philosopher gives a detailed list of characteristics for an object or event to produce wonder or surprise. Secondly, the paper will explain the relation among these characteristics in the case of the use of the expression “the invisible hand of Jupiter”. Thirdly, the meaning of the “ordinary course of things” will be explained.

**Key Words:** Smith-wonder-surprise-course-ordinary.

### Introducción

En 1971 Macfie publica: “The invisible hand of Jupiter”, un artículo muy conocido y ampliamente citado. En dicho artículo, Macfie llama la atención sobre una referencia no muy conocida a una mano invisible en la obra de Adam Smith, diferente de las referencias más conocidas que podemos encontrar en *La teoría de los sentimientos morales* (TSM, de aquí en adelante) y en *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* [cfr. Macfie, 1971]. Con anterioridad a 1758, Smith escribe *The History of Astronomy* (HA, de aquí en adelante), publicación editada póstumamente junto con otros escritos en *Essays on Philosophical Subjects*. Es interesante destacar que Smith, en una carta

dirigida a Hume con fecha del dieciséis de Abril de 1773, insistía que de todos los borradores y artículos escritos y no publicados no había ninguno que mereciera ser publicado, salvo HA [Smith, 1977, p. 168]. Es precisamente en HA en donde aparece la primera mención de una mano invisible en la obra de Adam Smith [cfr. Wightman & Bryce, “Introduction”, en Smith, 1980, p. 7]. En dicha obra se hace referencia a “la mano invisible de Júpiter”. El contexto en el que aparece la referencia está constituido por los salvajes y aquellos habitantes de las edades tempranas de la antigüedad pagana y su actitud hacia los fenómenos asombrosos e inesperados:

De ahí el origen del Politeísmo, y de esa superstición vulgar que atribuye todos los eventos irregulares de la naturaleza al favor o displacer de seres inteligentes, aunque invisibles, a dioses, demonios, brujas, genios, hadas. Porque se puede observar que en todas las religiones politeístas, entre los salvajes, así como también en las edades tempranas de la antigüedad pagana, son sólo los eventos irregulares de la naturaleza los que son atribuidos a la acción y al poder de sus dioses. El fuego quema y el agua refresca; los cuerpos pesados descienden, y las sustancias más livianas se elevan, necesariamente por su propia naturaleza; nunca se pensó en emplear la mano invisible de Júpiter para esos asuntos. Pero el trueno y el relámpago, las tormentas y la luz del sol, aquellos eventos más irregulares, fueron atribuidos a su favor, o a su ira [Smith, 1980, III. 2].<sup>1</sup>

El propósito de este artículo es, en primer lugar, exponer el análisis que Smith desarrolla en HA sobre el origen de las emociones de asombro y sorpresa. El filósofo escocés detalla una serie de atributos para que un objeto o evento produzca asombro o sorpresa. Dicho objeto o evento debe ser nuevo, singular, extraordinario, raro, inesperado, y debe ser un objeto o evento con el cual se está poco o nada familiarizado.

En este artículo se explicará, en segundo lugar, cómo Smith relaciona estos atributos en el marco de las concepciones de los salvajes y de los habitantes de las edades tempranas de la antigüedad pagana, haciendo hincapié en el uso de la expresión “la mano invisible de Júpiter”.

A lo largo del artículo se realizan diversas comparaciones entre las ideas de Adam Smith y las de David Hume. En el apartado sobre los milagros, en *Investigación sobre el entendimiento humano*, Hume sostiene que las pasiones de sorpresa y asombro provienen de lo que se considera un milagro y que éste se opone al “curso común de la naturaleza” (“common course of nature”), sin ahondar más sobre este asunto [cfr. Hume, 1826,

---

<sup>1</sup> Todas las citas en español de HA a lo largo de este artículo son fruto de traducciones propias.

p. 133-136]. En este artículo se mostrará, en tercer lugar, cómo ahonda Smith sobre este tema y la explicación que brinda sobre lo que sería el “curso ordinario de las cosas” (“ordinary course of things”), o el “curso natural de las cosas” (“natural course of things”) [Smith, 1980, II. 8 y II.11]. Establecer qué es el curso natural de las cosas o el curso ordinario de las cosas para determinado sujeto dependerá del grado de familiaridad y del deseo de agrupamiento que se tenga con relación a determinado objeto o evento.

### **“Acerca del efecto de lo inesperado, o de la sorpresa”**

“Nos sentimos sorprendidos ante aquellas cosas que a menudo hemos visto, pero que menos que nadie esperábamos encontrar en el lugar en que las encontramos...” Con estas palabras Smith establece una clara relación entre la sorpresa y lo inesperado en la introducción a HA [cfr. Smith, 1980, Intro. 3].

En la primera sección de HA, Smith analiza en detalle la relación entre la sorpresa y lo inesperado. Allí, sostiene que cuando se ha esperado y previsto un objeto, la mente debe haber estado preparada para él, porque la idea del objeto estaba presente en la mente:

... la idea del objeto habiendo estado tan presente en... [la mente], debe haber excitado de antemano algún grado de la misma emoción que el objeto mismo excitaría... [Smith, 1980, I. 1].

Cuando el objeto aparece, continúa Smith, “la emoción o pasión que éste excita se desliza gradual y fácilmente en el corazón, sin violencia, dolor o dificultad” [Smith, 1980, I.1]. Sin embargo, cuando el objeto es inesperado “la pasión es... vertida toda de una vez sobre el corazón” y “disloca completamente el esquema entero de la imaginación” [Smith, 1980, I. 2]. La sorpresa es, entonces, el súbito cambio producido en la facultad de la imaginación en la mente cuando una emoción o pasión de algún tipo llega de repente, debido al carácter inesperado del objeto que produce dicha emoción o pasión. La sorpresa es aún más grande cuando la mente se encuentra en el humor menos propicio para concebir una emoción o pasión en particular:

Cuando mucho dolor baja al corazón que se encuentra expandido y se regocija con dicha y alegría, parece que no sólo lo sofoca y oprime, sino que hasta lo aplasta y lo hiere... Por el contrario, cuando debido a un inesperado cambio de fortuna, una marea de gozo parece, si se me permite decirlo así, levantarse de una vez y de repente alrededor de él, cuando deprimido y contraído con pena y dolor, siente como si súbitamente se extendiera y empujara con fuerza irresistible y violenta, y se desgarrara con los retorcijones más exquisitos de todos, y que casi siempre ocasiona desvanecimiento, delirio y algunas veces muerte instantánea [Smith, 1980, I. 6].

### La primera “especie de asombro”, producida por objetos singulares y raros

En el primer párrafo de la sección segunda de HA, Smith sostiene que la mente se deleita en observar las semejanzas entre objetos diferentes:

[La mente]...se esfuerza por organizar y sistematizar todas sus ideas, y reducirlas a variedades y clases apropiadas. Donde ella pueda observar al menos una única cualidad, que sea común a una gran variedad de objetos de otro modo ampliamente diferentes, esa única circunstancia será suficiente para que ella los conecte todos juntos, para que los reduzca a una clase común, y los llame mediante un nombre general [Smith, 1980, II. 1].

Smith brinda un ejemplo de esta división de objetos en variedades y clases: las cosas que se mueven por sí mismas, por ejemplo, están agrupadas bajo el nombre “Animal”.<sup>2</sup> Si se adquiere más conocimiento, el número de divisiones y sub-divisiones de estas clases y variedades será mayor.

¿Cuál es la facultad de la mente que organiza y sistematiza todas sus ideas, y las reduce a variedades y clases apropiadas? Siguiendo la concepción que sostiene que los *Essays on Philosophical Subjects* están fuertemente influenciadas por el *Tratado sobre la naturaleza humana* de Hume (*Tratado*, de aquí en adelante), podemos plausiblemente concluir que dicha facultad es la imaginación, ayudada por la facultad de la memoria.<sup>3</sup> En el *Tratado* I. I. iv, por ejemplo, Hume sostiene que todas las ideas simples pueden ser separadas por la imaginación, siendo dicha facultad capaz de unir las todas en la forma en que le plazca. Para Smith, las facultades de la imaginación y la memoria “se esfuerzan” en reducir la idea de algo nuevo que aparece en una clase apropiada de ideas de objetos que se parecen el uno al otro. La memoria busca semejanzas entre el nuevo objeto que aparece y los diferentes objetos con los cuales se ha estado previamente familiarizado, y la imaginación trata de agrupar la idea del nuevo objeto con el conjunto de ideas de los objetos con los

---

<sup>2</sup> Cfr. Smith, 1980, II. 1. Podemos encontrar un ejemplo similar en la obra de Smith: *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* i. 17. [Smith, 1983].

<sup>3</sup> Muchos autores han sostenido que Smith sigue de cerca a Hume con relación al análisis de la facultad de la imaginación (“imagination” o “fancy”, fantasía o imaginación, en la terminología tanto de Hume como de Smith). Esta influencia se la atribuye especialmente a la primera parte del primer libro del *Tratado* [cfr. Griswold, 2006 y Harrison, 1995]. Ver también Raphael 1977 para un análisis más general de la influencia de Hume en los *Essays on Philosophical Subjects* de Adam Smith y en relación especial con la facultad de la imaginación. Para un análisis de “el tópico de la crisis del conocimiento”, presente tanto en el *Tratado* de Hume como en HA de Smith, ver Cremaschi, 1989, p. 102-105.

cuales hemos estado previamente familiarizados, y que posiblemente se asemejen al nuevo objeto. Esto es, la imaginación “se esfuerza por organizar y sistematizar las ideas, reduciéndolas “a variedades y clases apropiadas”. El análisis de Smith acerca de la importancia de la semejanza para organizar y sistematizar las ideas nos recuerda también el *Tratado* de Hume, en donde se explica que las ideas se unen en la imaginación teniendo en cuenta la semejanza (así como también las relaciones de contigüidad y causa-efecto, principios universales que utiliza la imaginación para unir ideas).<sup>4</sup>

Smith sostiene que “cuando algo completamente nuevo y singular se presenta” [Smith, 1980, II. 3] la memoria y la imaginación permanecen en incertidumbre con respecto a cómo reducir la idea de dicho objeto nuevo en una clase apropiada y ya existente:

La memoria no puede proyectar, de todas sus reservas, una imagen que casi se parezca a esta extraña apariencia. Si por alguna de sus cualidades parece asemejarse, y estar conectada por una especie con la cual hemos estado antes familiarizados, otras hacen que se separe y se distancie de esa, y de todas las otras clasificaciones de cosas que hemos sido capaces de hacer hasta ahora. Permanece sola y por sí misma en la imaginación y se niega a ser agrupada o confundida con ningún conjunto de objetos [Smith, 1980, II. 3].

---

<sup>4</sup> “Es claro que, en el curso de nuestro pensamiento y en la constante revolución de nuestras ideas, nuestra imaginación pasa fácilmente de una idea a otra que se le asemeja y que esta cualidad por sí sola es para la fantasía un lazo suficiente de asociación.” [Hume, 2001, I. I. iv]. “Cuando hemos hallado una semejanza entre varios objetos y que frecuentemente se nos presentan, aplicamos el mismo nombre a todos ellos, cualesquiera que sean las diferencias que podamos observar en los grados de su cantidad y cualidad y todas las demás diferencias que puedan aparecer entre ellos. Después que hemos adquirido un hábito de este género, la audición de este nombre despierta la idea de uno de estos objetos y hace que la imaginación lo conciba con todas sus circunstancias y proporciones determinadas.” [Hume, 2001, I. I. vii].

Aunque sea plausible comparar a Hume con Smith cuando tratan el tema de la imaginación, es necesario señalar que existe un amplio abanico de diferencias entre ambos filósofos con relación a dicho tema. Como sostiene claramente Schliesser, “Smith virtualmente calla” con respecto a los mecanismos causales, mentales o principios de asociación, un punto central en el análisis Humeano. Más aún, Smith estaría “comprometido con la existencia de la noción no tan Humeana (aunque epicúrea) de “preconcepciones” en la mente”, si nos centramos en los ensayos Smitheanos acerca de los sentidos externos, que también encontramos en los *Essays on Philosophical Subjects* [cfr. Schliesser 2007]. Es necesario recalcar también que si bien es cierto Smith sostiene que el ser humano tiene una tendencia innata a clasificar, en Hume no se encuentra una afirmación así acerca del tópico de la clasificación.

El asombro es, entonces, la emoción o pasión producida cuando la mente permanece en estado de incertidumbre con respecto a cómo reducir la idea de algo completamente nuevo y singular en una clase existente de ideas de objetos ya agrupadas que se asemejan la una a la otra.

En el cuarto párrafo de la segunda sección de HA, Smith sostiene que cuando una planta o fósil singular se le presenta a un naturalista, ésta se niega a ser agrupada en cualquiera de “las diferentes tribus o especies con las cuales... [el naturalista] ha estado familiarizado hasta ahora.” [Smith, 1980, II. 4]. Para comprender este punto tenemos que volver unas páginas atrás en HA, en donde el filósofo escocés sostiene que nos asombramos “en resumidas cuentas, ante cada cosa con la cual hemos estado antes poco o nada familiarizados.” [Smith, 1980, Intro. 2]. Con el avance del conocimiento, el número de divisiones y subdivisiones de las clases y variedades de cosas aumenta, y las personas tienden a ser más precisas cuando agrupan cierto objeto en una clase existente: una persona no familiarizada con la botánica dirá que cierto vegetal es una hierba; o más generalmente, una planta, en tanto que un botánico no aceptaría esta definición porque él tiene más conocimiento con respecto a ese asunto. Además, para Smith, si una persona está más familiarizada con cierta especie de cosas que otra, será mayor su deseo de un agrupamiento más preciso del nuevo objeto que es presentado. En el caso del naturalista, sostiene Smith, “no es que él no pueda remitir... [la planta o fósil nueva y singular] al género general de plantas o fósiles; pero esto no lo satisface...” [Smith, 1980, II. 4]. Es decir, el naturalista es capaz de reducir la planta o fósil nuevo y singular a una clase ya existente: la clase de las plantas, o la clase de los fósiles. Sin embargo, como tiene más conocimiento que la gente común con respecto a estos asuntos, él desea un agrupamiento más preciso. Por lo tanto, la planta o fósil nuevo y singular produce en el naturalista la emoción del asombro, porque su mente permanece en un estado de incertidumbre con respecto a cómo reducir la idea de la planta o fósil nuevo y singular en una clase ya existente de ideas de plantas o fósiles con los cuales ya ha estado familiarizado anteriormente (“las diferentes tribus o especies”) y que, al mismo tiempo, lo satisfaga. Un niño, por el contrario, estaría satisfecho con clasificar un nuevo objeto dentro de la clase general de “cosas”.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Cfr. HA. II. 2. En *Considerations concerning the first formation of languages* [Smith, 1980], Smith compara el uso del lenguaje en los niños con el de los salvajes de las edades tempranas de la humanidad (Véase *Considerations concerning the first formation of languages* 1: 203-204 y 32: 119). Para más referencia con relación a esto y

Estar familiarizado con un objeto es, por lo tanto, relativo al nivel deseado de precisión que una persona tenga con relación a cómo agrupar cierto objeto en clases ya existentes. Si es posible agrupar un objeto determinado en una clase ya existente que satisfaga nuestro nivel deseado de agrupamiento, entonces es posible afirmar que se está familiarizado con el objeto, con independencia de la profundidad de nuestro conocimiento del objeto en sí mismo o de la clase de objetos en la cual lo queremos agrupar:

En resumidas cuentas, anhelamos remitir cualquier cosa que nos sucede a alguna especie o clase de cosas, con las cuales tenga una semejanza casi exacta; y aunque nosotros a menudo no sabemos más con respecto a ellas que con respecto a ella, aun así tendemos a fantasear que sólo por poder hacerlo, nos mostramos a nosotros mismos que estamos mejor familiarizados con el objeto, y que tenemos una visión más completa de su naturaleza. [Smith, 1980, II. 3].

La explicación previa es útil para comprender dos frases aparentemente paradójicas del filósofo escocés en HA. Por un lado, ya se ha citado HA II. 1, en donde Smith sostiene que “una única cualidad, que sea común a una gran variedad de objetos de otro modo ampliamente diferentes” es suficiente para reducir todos los objetos a una clase común. Como se ha citado, unos pocos párrafos más tarde en HA II.3, por otro lado, Smith sostiene que aun cuando un objeto nuevo y singular tenga algunas cualidades que aparentemente se asemejen a los objetos de una clase ya existente, objetos con los cuales se ha estado previamente familiarizado, si “otras [cualidades] hacen que se separe y se distancie de esa [clase], y de todas las otras clasificaciones de cosas que hemos sido capaces de hacer hasta ahora”, el objeto permanece en la imaginación sin poder ser clasificado.

La aparente paradoja que surge de lo analizado en el párrafo anterior radica en que por un lado Smith afirma que una única cualidad semejante entre diferentes objetos es suficiente para realizar el agrupamiento, mientras que por otro lado Smith afirma que una única cualidad semejante entre diferentes objetos no es en realidad suficiente para agrupar en la imaginación objetos diferentes. La clave para disolver esta aparente paradoja es que en HA II. 1 Smith explica cómo fueron formadas las clases y variedades más generales: la clase de cosas bajo el nombre “Animal”, por ejemplo. En contraste, en HA II.3 Smith está

---

con respecto a un interesante análisis que ve en las ideas de Smith un antecedente de la ley biogenética de Haeckel ver Schliesser, 2010.

hablando de un deseo más detallado de agrupamiento, si lo comparamos con el simple agrupamiento en clases y variedades generales. Habiendo explicado en HA II. 2 que el avance en el conocimiento lleva consigo un mayor número de divisiones y subdivisiones de clases y variedades (“a los cuales en las escuelas se los llama Géneros y Especies” [Smith, 1980, II.1]), Smith analiza en HA II. 3 cómo trabaja el proceso de agrupamiento cuando se desea un agrupamiento más preciso. Más allá del agrupamiento general de las cosas bajo el nombre “Animal”, “Planta” o “Fósil”, un agrupamiento más preciso requiere que el objeto tenga más cualidades en común que simplemente “una única cualidad” para ser agrupado en cierto conjunto.

### **La segunda “especie de asombro”, producida por sucesiones raras de objetos o eventos**

Como se ha mencionado anteriormente, Hume, en el *Tratado* I. I. iv (“De la conexión o asociación de ideas”), sostiene que las ideas se unen en la imaginación a través de tres cualidades: semejanza, contigüidad en tiempo y espacio y causa y efecto:

Creo que no será muy necesario probar que estas cualidades producen una asociación entre ideas y que cuando aparece una idea despierta naturalmente otra. Es claro que, en el curso de nuestro pensamiento y en la constante revolución de nuestras ideas, nuestra imaginación pasa fácilmente de una idea a otra que se le asemeja y que esta cualidad por sí sola es para la fantasía un lazo suficiente de asociación. Es igualmente evidente que como los sentidos al cambiar sus objetos están obligados a cambiarlos regularmente y a tomarlos tal como se hallan contiguos unos a otros, la imaginación debe, en virtud de una larga costumbre, adquirir el mismo método de pensar y recorrer las partes del espacio y el tiempo al concebir sus objetos. [Hume, 2001, I. I. iv].

Hume también explica el proceso de atribución a dos objetos de la cualidad de causa y efecto, sosteniendo que el proceso implica experimentar la contigüidad y sucesión de un objeto después del otro; conjuntamente con la experiencia de la conjunción constante entre los dos objetos [Hume, 2001, I. III. vi]. Como sostienen los editores de la edición de Glasgow de los *Essays on Philosophical Subjects* de Adam Smith, la fraseología del filósofo y economista escocés en HA II. 7 sigue de cerca a la de Hume.

Hume sostiene “que cuando aparece una idea despierta naturalmente otra” [Hume, 2001, I. III. vi]. La fraseología de Smith es similar:

Cuando se ha observado a menudo que dos objetos, aunque disímiles, se siguen el uno al otro, y se han presentado a los sentidos constantemente en ese orden, vienen a estar tan conectados conjuntamente en la fantasía que la



idea de uno parece, por motu proprio, hacer recordar y presentar la del otro. Si aún se observa que los objetos se suceden el uno al otro como antes, esta conexión, o, **como se la ha denominado, esta asociación de sus ideas**, se vuelve más y más estricta, y el hábito de la imaginación consistente en pasar de la concepción del uno a la del otro crece más y más amarrada y confirmada. [Smith, 1980, II. 7].<sup>6</sup>

Para Smith, se espera un objeto o evento si la idea de éste ha estado presente en la mente con anterioridad. De la misma manera, el filósofo escocés sostiene que como las ideas se mueven más rápidamente que los objetos externos, la mente puede anticipar cada evento si éste ocurre de acuerdo al curso ordinario de las cosas, porque las ideas están asociadas continuamente a través de la facultad de la imaginación. Por ende, cuando ciertos objetos se suceden el uno al otro en el mismo orden en el cual sus ideas fueron asociadas en la imaginación, “tales objetos aparecen todos conectados cercanamente el uno con el otro, y el pensamiento se desliza fácilmente entre ellos, sin esfuerzo y sin interrupción... No existe ruptura, ni parada, ni vacío, ni intervalo. Las ideas excitadas a través de una cadena tan coherente de cosas parecen como si flotaran a través de la mente por motu proprio.” [Smith, 1980, II. 7].

Una sucesión rara de objetos y eventos (una sucesión no acostumbrada por la imaginación), por otro lado, produce asombro, “aunque no exista nada particular en cualquiera de ellos tomado por sí mismo.” [Smith, 1980, II.5]. Cuando un objeto aparece inesperadamente después de otro excita sorpresa y, “por la singularidad de su sucesión, u orden de su aparición, el sentimiento propiamente llamado asombro.” [Smith, 1980, II. 6].<sup>7</sup> Como la sucesión rara es una sucesión con la cual la imaginación

---

<sup>6</sup> El resaltado es mío. Aun cuando sea cierto que Smith está hablando de la sucesión y conjunción constante en el párrafo citado, el filósofo escocés evita usar el término “causa” para referirse a este proceso de asociación de ideas a través de las páginas de HA. Prefiere usar simplemente “sucesión de objetos” o “sucesión de cosas”, quizá tratando de evitar los problemas Humeanos implicados por el término “causa”.

<sup>7</sup> En TSM Smith explica que cuando se ha visto frecuentemente juntos a dos objetos en su orden de aparición, éste fenómeno es esperado. Smith explícitamente sostiene que el “hábito” (*custom*) es la clave para comprender por qué esperamos o no que algo ocurra. Podemos esperar que ocurra basándonos en experiencias previas [cfr. Smith, 1997, V. I. 2]. Hume va un poco más allá y asocia la sorpresa a una pasión placentera: “Aunque no se discutirá si la belleza es algo real y diferente de la facultad de producir placer, no puede ser puesto en duda que la sorpresa, no siendo más que un placer surgiendo de la novedad, no constituye, exactamente hablando, la cualidad de un objeto, sino solamente una pasión o impresión en el alma.” [Hume, 2001, II. I. viii]. Hume, también, apela al hábito para explicar el asombro y la sorpresa. [cfr. Hume, 2001, II. III. IV].

no está acostumbrada, a esta última se le dificulta seguir ese orden. La imaginación se para, y ya no puede continuar con su habitual asociación de ideas basada en experiencias previas. Siente, así, un vacío entre los objetos o eventos que se suceden el uno al otro. El siguiente paso de la facultad de la imaginación es tratar de llenar ese vacío, y así poder unir los objetos o eventos en el marco de ese orden extraño de sucesión:

La suposición de una cadena de eventos intermedios, aunque invisibles, que se suceden el uno al otro en una serie similar a la cual la imaginación se ha acostumbrado a mover, y que unen conjuntamente esas dos apariciones separadas, es el único medio por el cual la imaginación puede llenar este intervalo, es el único puente que, si se puede decirlo así, suavizar su pasaje de un objeto al otro. [Smith, 1980, II. 8].

Para Smith, el mismo orden de sucesión de los objetos puede ser inesperado para algunos y totalmente esperado para otros. Nada es inesperado, asombroso o maravilloso en sí mismo. Esto depende del conocimiento de las personas que experimentan la sucesión de los objetos:

Cuando entramos en los asilos de los artesanos más comunes... observamos un número de apariciones, que se presentan a sí mismas en un orden que nos parece muy extraño y asombroso... Pero, [para] el artesano, quien ha estado familiarizado por muchos años con las consecuencias de todas las operaciones de su arte,... ellas se relacionan con lo que el hábito ha hecho el movimiento natural de su imaginación: ellas ya no excitan más su asombro. [Smith, 1980, II. 11].

### **La mano invisible de Júpiter**

Pack [1996] presenta en un análisis detallado párrafos extraídos de *La Historia natural de la religión* de Hume y de *Essays on Philosophical Subjects* de Adam Smith a fin de mostrar las similitudes entre ambas obras. Algunos de los párrafos que presenta Pack serán usados en esta parte del artículo y se agregarán otras referencias de dichas obras, no mencionadas por Pack. En su artículo de 1996, Pack cita los siguientes párrafos tomados de *La Historia natural de la religión* de Hume:

Las causas de tales cosas, por sernos tan familiares, nunca provocan nuestra atención o curiosidad. Y a pesar de lo extraordinario o sorprendente de estos objetos en sí mismos, las rudas e ignorantes multitudes los pasan por alto, sin mayor examen o averiguación... Pero un bárbaro e indigente animal (como lo era el hombre en los orígenes de la sociedad), apremiado por tantas necesidades y pasiones, carece de todo sosiego para admirar el ordenado espectáculo de la naturaleza o para investigar el origen de tales objetos, a los

cuales ha ido acostumbrándose gradualmente desde la infancia. [Hume, 1966, p. 47].

El ansioso deseo de felicidad, el temor a la miseria futura, el terror a la muerte, la sed de venganza, el hambre y otras necesidades, pudo mover a estos hombres bárbaros. Agitados por esperanzas y temores de tal género, escrutan con temblorosa curiosidad... Y en este confuso escenario, con ojos aún más confusos y asombrados, comienzan a distinguir los primeros imprecisos rastros de la divinidad. [Hume, 1966, p. 53].

Estamos ubicados en este mundo como en un gran teatro, donde la verdad surge de improviso y donde las causas de todos los acontecimientos se nos ocultan por completo. No poseemos la suficiente sabiduría como para prever ni el suficiente poder como para prevenir los males a los que estamos continuamente expuestos... Esas *causas desconocidas* llegan a ser el objeto constante de nuestras esperanzas y temores. Y mientras las pasiones son continuamente agitadas por la ansiosa expectativa de los hechos, recurrimos también a la imaginación a fin de poder formarnos una idea sobre esas fuerzas a las cuales estamos tan enteramente sujetos. [Hume, 1966, p. 54].

La religión primitiva de la humanidad tiene su fuente principal en el inquietante temor del futuro. Fácilmente puede imaginarse qué ideas concebirán los hombres sobre las invisibles y desconocidas potencias, al hallarse dominados por lúgubres aprensiones de toda clase. Necesariamente surgen entonces las imágenes de la venganza, la severidad, la crueldad y la malicia y aumentan así el miedo y el horror que oprimen al desdichado creyente. [Hume, 1966, p. 112].

En la tercera sección de HA, así como también en *The History of Ancient Physics* (HAP, de aquí en adelante, escrito también publicado en los *Essays on Philosophical Subjects*), Smith da cuenta de las creencias de la humanidad en las primeras etapas de la sociedad de una forma análoga a la de Hume en *La historia natural de la religión*:

La humanidad, en las primeras etapas de la sociedad, antes del establecimiento de la ley, el orden, y la seguridad tenía poca curiosidad por descubrir esas cadenas de eventos ocultas que unen las aparentemente desunidas apariciones de la naturaleza [Smith, 1980, III. 1].

Muchas de las más pequeñas irregularidades escapaban a la atención de un salvaje de precaria subsistencia. Sin embargo, su atención no podía escapar de fenómenos tales como los cometas, los eclipses, el trueno y el relámpago, debido a su grandeza:

Su inexperiencia e incertidumbre con respecto a cada cosa concerniente a ellos, como vinieron, como se irán, qué vino antes de ellos, qué vendrá después, exaspera su sentimiento hasta el terror y la consternación... Como esas apariciones lo aterrorizan [al salvaje en las primeras etapas de la sociedad], por lo tanto, él está dispuesto a creer toda cosa concerniente a ellos

que los pueda presentar aún más como el objeto de su terror. Que ellos proceden de alguna causas inteligentes, aunque invisibles, de cuya venganza y displacer son ya sea los signos o los efectos, es la noción más capaz de todas de acrecentar esta pasión, y es esa, por lo tanto, la que él es más capaz de recibir. [Smith, 1980, III. 1].

Smith sostiene que el miedo causado por aquellas apariciones que aterrorizaban a los salvajes en las primeras etapas de la sociedad y a los habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana se intensifican debido a la situación de desprotección que sienten debido a la ausencia de leyes, orden y seguridad. Sin embargo, “todas las irregularidades de la naturaleza no son tan horribles o terribles.” [Smith, 1980, III. 2]. Las irregularidades de la naturaleza perfectamente bellas y agradables también producían en ellos las emociones relativas al amor, la complacencia y la gratitud hacia esas causas invisibles e inteligentes:

“La reverencia y gratitud, con la cual algunas de las apariciones de la naturaleza lo inspira, lo convence de que ellos son los objetos de reverencia y gratitud apropiados, y que por lo tanto proceden de algunos seres inteligentes, que sienten placer por las expresiones de esos sentimientos” [Smith, 1980, III. 2].

Existen dos condiciones para que un objeto o evento sea considerado por los salvajes y los habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana como un objeto o evento pasible de generar gratitud o temor con relación a la intervención en el orden regular de las cosas por parte de un ser inteligente: 1) el objeto o evento debe ser lo suficientemente hermoso o grande como para atraer la atención de los salvajes y los habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana y 2) las operaciones de dicho evento o las características singulares del objeto no deben ser perfectamente regulares. Smith da varios ejemplos acerca de esta segunda condición: los salvajes atribuyen la regulación del accionar del mar, irregular en sus operaciones en el sentido de que algunas veces está calmo y otras veces tormentoso, a Neptuno; la regulación de la actividad de la tierra, irregular en sus operaciones en el sentido de que algunas veces brinda una cosecha exuberante y a veces no, es atribuida a Ceres; el vino, que a veces produce una cosecha abundante y a veces no, es atribuido a la voluntad de Baco; el árbol floreciente se explica por una Driada saludable que habita en él, mientras que el árbol en estado de descomposición se explica por una Driada enferma que habita en él; y el manantial, irregular en sus operaciones en el sentido de que “algunas veces fluye en un arroyo copioso, y algunas veces en uno poco abundante, que aparece algunas veces claro y límpido y otras veces sucio

y turbulento, debe todos sus cambios a la Ninfa de los ríos que habita en él.” [Smith, 1980, III. 2].<sup>8</sup>

Smith luego asocia el origen del politeísmo a la actitud de los salvajes y de aquellos habitantes de la edad temprana de la antigüedad pagana con respecto a los eventos irregulares de la naturaleza.<sup>9</sup> La famosa mano invisible de Júpiter aparece en la misma posición que Neptuno, Ceres, Baco, la Driada y la Ninfa de los ríos. Es decir, los miembros de las sociedades politeístas conciben la mano invisible de Júpiter como la causa de los eventos irregulares de la naturaleza, tales como el trueno, el relámpago, las tormentas y el brillo del sol:

De ahí el origen del Politeísmo, y de esa superstición vulgar que atribuye todos los eventos irregulares de la naturaleza al favor o displacer de seres inteligentes, aunque invisibles, a dioses, demonios, brujas, genios, hadas. Porque se puede observar que en todas las religiones politeístas, entre los salvajes, así como también en las edades tempranas de la antigüedad pagana, son sólo los eventos irregulares de la naturaleza los que son atribuidos a la acción y al poder de sus dioses. El fuego quema y el agua refresca; los cuerpos pesados descienden, y las sustancias más livianas se elevan, necesariamente por su propia naturaleza; nunca se pensó en emplear la mano invisible de Jupiter para esos asuntos. Pero el trueno y el relámpago, las tormentas y la luz del sol, aquellos eventos más irregulares, fueron atribuidos a su favor, o a su ira. [Smith, 1980, III. 2].<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Hume también analiza en *La historia natural de la religión* la creencia en manantiales habitados por Ninfas y árboles por Driadas [cfr. Hume, 1966, p. 68].

<sup>9</sup> Un análisis detallado de la concepción acerca del politeísmo en la Filosofía escocesa del siglo XVIII puede encontrarse en Berry, 2000.

<sup>10</sup> Pack usa algunas líneas que ya se han citado de *La historia natural de la religión* de Hume para mostrar las similitudes con el pasaje citado de Adam Smith (cfr. Hume, 1966, p. 54 y 112). Es interesante recalcar, además, que la fraseología de Smith, en el pasaje citado, es muy cercana a la de Hume en un pasaje de *Investigación sobre el entendimiento humano*:

Por lo general, la humanidad no ve dificultad alguna a la hora de explicar las operaciones más corrientes y normales de la naturaleza, como la caída de los graves, el crecimiento de las plantas, la generación de los animales o la nutrición de los cuerpos gracias a los alimentos, sino que, más bien, supone, en todos los casos, que percibe la propia fuerza o energía de la causa que la conecta con su efecto, y que nunca se permite un fallo en su forma de actuar. Gracias a una prolongada costumbre, modelan esa actitud de la mente por la que, una vez aparecida la causa, esperan con toda seguridad la aparición de su acompañante habitual, sin que consideren apenas como posible que sea otro el hecho que de tal cosa pueda derivarse. Sólo ante el descubrimiento de fenómenos extraordinarios, como terremotos, epidemias o prodigios de cualquier clase, no son capaces de atribuirles una causa apropiada, que explique el modo en que tal efecto es producido por ella. En tales casos, es normal que los hombres recurran a algún principio inteligente invisible como causa inmediata del acontecimiento que les llama la atención,

En HAP, Smith explica la misma actitud de los salvajes y de los habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana. Agrega, empero, otra condición para que un objeto o evento sea atribuido a un poder invisible: el objeto o evento debe ser inesperado:

En las primeras etapas del mundo, la incoherencia aparente de las apariciones de la naturaleza confundía tanto a la humanidad, que ellos se desesperaban por descubrir en sus operaciones cualquier sistema regular. Su ignorancia, y confusión de pensamiento, necesariamente dio nacimiento a esa superstición pusilánime, la cual adscribe casi todo evento **inesperado** a la voluntad arbitraria de algunos seres diseñadores, aunque invisibles, quienes lo producían por algún propósito privado y particular [Smith, 1980, 9].<sup>11</sup>

Para los salvajes y los habitantes de la antigüedad pagana, los cometas y los eclipses eran también ejemplos de eventos irregulares de la naturaleza. Smith sostiene, además, que estos son eventos de la naturaleza “con los cuales hemos estado previamente ya sea poco o nada familiarizados”, “raros” y “extraordinarios”; o, en otras palabras, eventos que causan asombro:

Esas irregularidades más espléndidas, cuya grandeza él no puede pasar por alto, suscitan su asombro. Los cometas, los eclipses, el trueno, el relámpago, y otros meteoritos naturalmente lo intimidan por su grandeza, y él los ve con una reverencia que se acerca al miedo. [Smith, 1980, III. 1].

Nos asombramos ante todos los objetos raros y extraordinarios, ante todos los fenómenos más raros de la naturaleza, ante los meteoritos, los cometas, los eclipses, ante plantas y animales singulares y ante toda cosa, en definitiva, con la cual hemos estado previamente ya sea poco o nada familiarizados; y aún nos asombramos, aun cuando con antelación se nos haya advertido qué vamos a ver. [Smith, 1980, Intro. 2].

Smith sostiene que para los salvajes y los habitantes de la antigüedad pagana los cometas, los eclipses y otros fenómenos de la naturaleza tienen la característica de ser: “irregulares”, “inesperados” y “eventos con los cuales hemos estado previamente ya sea poco o nada familiarizados”, “raros” y “extraordinarios”. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿es posible encontrar una explicación que establezca una relación coherente entre estas características? Para establecer una relación coherente entre las características ya mencionadas debemos

---

y que, según su idea, no es explicable con los poderes normales de la naturaleza. [Hume, 2010, p. 99 y 100]

<sup>11</sup> El resaltado es mío.

acudir a las herramientas que el mismo Smith nos provee para analizar las emociones de asombro y sorpresa.

Comencemos nuestro análisis con un ejemplo provisto por el filósofo escocés:

Si pudiéramos concebir que una persona del más sano juicio, quien hubiera crecido hasta la madurez, y cuya imaginación hubiese adquirido esos hábitos y ese molde sobre el cual la constitución de las cosas en este mundo necesariamente se imprimen, es transportada viva súbitamente a otro planeta en donde la naturaleza estuviese gobernada por leyes completamente diferentes de las que tienen lugar aquí; como él estaría continuamente obligado a asistir a eventos que le deben parecer desentonados, **irregulares** y discordantes en grado sumo, sentiría llegar pronto hacia él la misma confusión y mareo, que terminaría finalmente de la misma manera, en locura y quicio. [Smith, 1980, II. 10].<sup>12</sup>

Como se puede extraer de la cita anterior, un evento es irregular para alguien no familiarizado con él. En el caso de los salvajes y de los habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana, ellos no estaban familiarizados con el funcionamiento de los cometas, los eclipses y demás, en tanto que tenían algún tipo de familiaridad con las operaciones del fuego (sabían que este quema), con el agua (esta refresca), con los cuerpos pesados (estos descienden) y con las sustancias livianas (estas se elevan), por ejemplo. “Estar familiarizado con” no significaría, para los salvajes y los habitantes de las primeras etapas de la

---

<sup>12</sup> El resaltado es mío. Hume brinda ejemplos similares de una persona transportada de un mundo a otro, tanto en el *Tratado* como en *Investigación sobre el entendimiento humano*:

Pues es evidente que si una persona madura y de la misma naturaleza que nosotros fuese transportada súbitamente de nuestro mundo se hallaría muy embarazada ante cada objeto y no sabría determinar en el acto qué grado de amor u odio, orgullo o amistad, u otras pasiones, debía atribuirle. Las pasiones varían frecuentemente por principios muy insignificantes, y éstos no se presentan con una regularidad perfecta, especialmente en las primeras veces. Pero como la costumbre y la práctica han descubierto estos principios y han establecido el justo valor de cada cosa, debe esto ciertamente contribuir a una fácil producción de las pasiones y guiarnos, por medio de máximas generales establecidas, en la medida que debemos observar al preferir un objeto a otro. [Hume, 2001, II. I. vi].

Supongamos que una persona, dotada de las más poderosas facultades racionales y reflexivas, cayera de repente en este mundo; observaría, de inmediato, una continua sucesión de objetos y de acontecimientos que se producirían uno tras otro; pero no sería capaz de descubrir nada que fuera más allá de todo eso. En un primer momento, ningún tipo de razonamiento le permitiría hacerse una idea de qué sean la causa y el efecto, dado que las capacidades naturales, en virtud de las cuales se producen todos los procesos naturales, nunca se muestran a los sentidos... [Hume, 2010, p.63-64].

antigüedad pagana, conocer todos los “eventos intermedios” que pudieran explicar el fenómeno en consideración. Más bien, significaba estar acostumbrado a experimentar el fenómeno y conocer algunas de sus leyes de sucesión que haga que el movimiento de la imaginación sea fácil y suave, a pesar de la falta de explicación completa del funcionamiento del mismo. El pan, por ejemplo, ha sido el alimento común a la humanidad, “y los hombres lo han visto tanto tiempo, todos los días, convertido en carne y huesos”; es decir, los hombres han experimentado ciertas regularidades: que el pan se convierte en carne y huesos, “que ellos pocas veces tuvieron la curiosidad de investigar por medio de qué proceso de eventos intermedios se producía ese cambio [es decir, no tenían la curiosidad suficiente como para intentar explicar el fenómeno]. Porque el pasaje del pensamiento de un objeto al otro se ha vuelto por costumbre completamente fácil y suave, casi sin la suposición de cualquier proceso determinado.” [Smith, 1980, II. 11].<sup>13</sup>

A continuación del ejemplo del hombre transportado a otro planeta, Smith presenta un ejemplo aún más clarificador para analizar las emociones de asombro y sorpresa:

Permítase a cualquiera intentar examinar incluso un juego de cartas, y prestar atención particularmente a cada una de las jugadas, y si él está familiarizado con la naturaleza y reglas del juego; esto es, con las leyes que regulan la sucesión de las cartas; sentirá llegar pronto hacia él la misma confusión y mareo... [Smith, 1980, II. 10].

Recordemos que el asombro se produce cuando nos enfrentamos a algo “con lo cual hemos estado previamente ya sea poco o nada familiarizados”, “raro”, o “extraordinario”. Si un evento es irregular para alguien que no está familiarizado con las leyes que lo rigen, un evento irregular produce asombro. La Driada viviendo en un árbol o Neptuno rigiendo sobre el mar son ejemplos de intentos de explicación propuestos por los salvajes de las primeras etapas de la sociedad, y de los habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana. Porque ellos no conocían las leyes que rigen los eventos de la naturaleza, atribuían la causa de los

---

<sup>13</sup> Cfr. Megill, 1975, p. 82. El ejemplo del pan puede leerse como una evidencia de que Smith estaba en desacuerdo con la epistemología de Hume. Como destaca Schliesser, mientras Hume trata la fuente desconocida de alimentación del pan como un ejemplo de ignorancia acerca de los poderes naturales, Smith en HA hace una distinción entre “la mayor parte de la humanidad” (que pocas veces tiene la curiosidad de investigar como el pan se convierte en carne y huesos debido a propiedades nutritivas desconocidas) y los filósofos (que se esfuerzan por encontrar el mecanismo de alimentación que lo hace posible). Cfr. Schliesser, 2005, p. 724-727 y Schliesser, 2006, p. 330-331.



mismos a un poder invisible. Los cometas, los eclipses, el trueno y el relámpago son también ejemplos de eventos asombrosos para los salvajes de las primeras etapas de la sociedad y los habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana. Este tipo de fenómenos era para ellos inconstante en su aparición y no estaban familiarizados con las leyes que regían su sucesión. Así, no podían contestar las preguntas que Smith pone como ejemplo: ¿cómo se irán? y ¿qué vendrá después? La concepción de que un objeto o evento es regular, para el salvaje de las primeras etapas de la sociedad y para los habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana, está íntimamente ligada, por ende, al grado de familiaridad que se tenga con el objeto o evento, siendo “el curso ordinario de las cosas” o “el curso natural de las cosas” una clase o variedad para clasificar a todos los objetos o eventos que muestran algún grado de regularidad.

Los eventos irregulares, o aquellos con los cuales el salvaje o el habitante de las primeras etapas de la antigüedad pagana no estaba familiarizado, eran para él también inesperados. Recordemos que para Smith lo esperado se relaciona con tener la idea del objeto o el evento en la mente. Lo inesperado, por ende, implica que la mente no puede anticipar determinado evento que no ocurre según el curso ordinario de las cosas, porque la mente no está familiarizada con el evento ni con su orden de sucesión:

...como sus ideas se mueven más rápidamente que los objetos externos, está continuamente corriendo antes que ellos, y por ende anticipa, antes de que suceda, cada evento que cae dentro del curso ordinario de las cosas. [Smith, 1980, II. 7].

La emoción de la sorpresa es una parte constitutiva del conjunto de emociones de los salvajes y de los habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana cuando se enfrentan a los cometas, a los eclipses, al trueno y al relámpago, siendo la pregunta: ¿Cómo vinieron? una de las cuatro principales preguntas que se hacen.

### **Conclusiones**

La sorpresa es el súbito cambio producido en la facultad de la imaginación en la mente cuando una emoción o pasión de algún tipo llega de repente, debido al carácter inesperado del objeto que produce dicha emoción o pasión.

El asombro es la emoción o pasión producida cuando la mente permanece en estado de incertidumbre con respecto a cómo reducir la

idea de algo completamente nuevo y singular en una clase existente de ideas de objetos ya agrupadas que se asemejan la una a la otra.

Para los salvajes y habitantes de las primeras etapas de la antigüedad pagana de los que está hablando Adam Smith en HA, “estar familiarizado con” un objeto o evento significaba considerar que era posible clasificar dicho objeto o evento en la clase o variedad de los objetos o eventos regulares, conformando justamente esa amplia variedad el “curso ordinario de las cosas” o “el curso natural de las cosas”. Un objeto o evento irregular, como aquellos a los cuales se aplicaba “la mano invisible de Júpiter” se encontraba fuera de los límites del conjunto de cosas agrupadas bajo el nombre del “curso ordinario de las cosas”. Así, esos objetos o eventos irregulares eran también concebidos como extraordinarios, raros y singulares. Y también inesperados, ya que su orden de sucesión resultaba desconocido.

### Referencias bibliográficas

- Berry, C. [2000], “Rude Religion: The Psychology of Polytheism in the Scottish Enlightenment”, en P. Wood (ed.), *The Scottish Enlightenment: Essays in Reinterpretation*, New York, Rochester University Press, 1993.
- Cremaschi, S. [1989], “Adam Smith: Skeptical newtonianism, disenchanted Republicanism, and the birth of social science”, en M. Dascal, y O. Gruengard (eds.), *Knowledge and politics: case studies in the relationship between epistemology and political philosophy*, Boulder, Westview Press, 1989.
- Griswold, C. [2006], “Imagination: Morals, Science, and Arts”, en K. Haakonssen (ed.), *The Cambridge companion to Adam Smith*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- Harrison, J. [1995], “Imagination and aesthetics in Adam Smith’s Epistemology and Moral Philosophy”, en *Contributions to political economy*, vol nº 14, pp. 91-112.
- Hume, D. [1826], *The philosophical Works of David Hume. Volume IV: An Inquiry Concerning the Human Understanding, An Inquiry Concerning the Principles of Morals, The Natural History of Religion*. Edinburgh, Black & Tait.
- Hume, D. [1966], *La Historia natural de la religión*, Buenos Aires, Eudeba.
- Hume, D. [2001], *Tratado sobre la naturaleza humana*, Albacete, Servicio de publicaciones de la Diputación de Albacete.
- Hume, D. [2010], *Investigación sobre el entendimiento humano*, Buenos Aires, Losada.

- Macfie, A. [1971], "The invisible hand of Jupiter", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 32, n° 4, pp. 595-599.
- Megill, A. [1975], "Theory and Experience in Adam Smith", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 36, n° 1, pp. 79-94.
- Pack, S. [1996], "Slavery, Adam Smith's Economic vision and the Invisible Hand", en *History of Economic Ideas*, vol. 4, n° 1-2.
- Raphael, D. [1977], "'The True Old Humean Philosophy' and its influence on Adam Smith", en G. Morice, *David Hume: Bicentenary Papers*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1977.
- Schliesser, E. [2005], "Wonder in the face of scientific revolutions: Adam Smith on Newton's 'Proof' of Copernicanism", en *British Journal for the History of Philosophy*, vol. 13, n° 4, pp. 697-732.
- Schliesser, E. [2006], "Adam Smith's benevolent and self-interested conception of philosophy", en L. Montes & E. Schliesser. *New voices on Adam Smith*, New York, Routledge, 2006.
- Schliesser, E. [2007], "Review of Knud Haakonssen (Ed.) *The Cambridge Companion to Adam Smith*", en *Notre Dame Philosophical Reviews*, vol. 8.
- Schliesser, E. [2010], "Reading Adam Smith after Darwin: On the evolution of propensities, institutions and sentiments", en *Journal of Economic Behavior & Organization*, vol. 77, pp. 14-22.
- Smith, A. [1977], *Correspondence of Adam Smith*, Oxford, Oxford University Press.
- Smith, A. [1980], *Essays on Philosophical Subjects*, Oxford, Oxford University Press.
- Smith, A. [1983], *Lectures on Rhetoric and Belles Letters*, Oxford, Oxford University Press.
- Smith, A. [1997], *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza.

*Recibido el 04 de enero de 2013; aceptado el 30 de julio de 2013.*